

**Suscripciones:**

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 2 de Febrero de 1890. Núm. 84

**Anuncios.**

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
médicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## La Union Murciana

SOMBRERERIA  
DE

### A. RIQUELME.

Calle de la Platería núm. 42.  
Murcia.

Gran novedad en sombreros in-  
gleses á 9 pesetas, regalando caja  
y cepillo.

Gorras desde real y medio en  
adelante.

 **Gonzalez Vera**   
DENTISTA DE S. M.  
Sucesor de los

SRES. FRANZELIUS Y DELGADO  
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público  
murciano, que actuará en este antiguo y  
acreditado gabinete, donde los clientes  
encontrarán los mismos precios é igual  
esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12  
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se cons-  
tuyen dentaduras, sin cubrir el paladar,  
sin muelles, piezas parciales de uno ó  
más dientes y sin ganchos, por ser estos  
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.  
con paladar sin presión; colocación de  
medios dientes, sin pivot ni aparato; arre-  
glando todas las piezas deterioradas y  
reparaciones en las mismas, y todo cuan-  
to se relacione con esta mecánica profes-  
sion.

Comunicación tel. fónica, de 6 de la ma-  
ñana á 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.  
17, SOCIEDAD, 17.

FOTOGRAFIA DE  
**Federico M. Terol.**

Calle de Balboa.

## La Juventud Literaria

ARTÍCULO ESTRAFALARIO.

La verdad es, que algunos días se  
levanta uno mas dispuesto á morder  
un boliche de la caña ó á tirarle la  
mesa de noche y las zapatillas mas ó  
menos suizas á la criada, que á arran-  
carse por peteneras ó escribir una cró-  
nica.

Pero la obligacion es lo primero, y  
para eso en cuanto necesita uno algo  
no tiene mas que ir á la redaccion:

—Adios, Ramon.

—Adios, Aren. ¿Qué me cuentas?

—Pues nada, que mi mujer ha ido  
á limpiarme las botas y no ha encon-  
trado betún por ninguna parte, y como  
los tiempos están malos y no estamos  
para gastos superfluos...

—Sí, hombre, pues no faltaba mas—  
nos contesta nuestro director, que es  
muy espléndido y muy aficionado al  
chocolate con tostadas,—y nos lia en  
un papel una poca tinta de imprimir,  
con la cual nos ahorramos de comprar  
betún en dos ó tres meses.

Al día siguiente necesitamos veinte  
céntimos para comprar los fideos y él  
nos los presta por un corto interés.

Y así seguimos abusando de su es-  
cesiva amabilidad, hasta que un día  
se nos acaba la handolina y, al ir á  
pedirle un poco engrado para echár-  
noslo en el pelo, nos coje por el pes-  
cuelo y nos arroja contra la guilloti-  
na, despues de lo cual se marcha al  
café á jugarse una partida de caram-  
bolas como si nada hubiera pasado.

Pensando en esto, se levanta uno mal  
humorado, se viste todo lo despacio  
posible y se dirige al despacho en don-  
de sorprende á Gilito en actitud de co-  
merse la última oblea y se vé uno  
obligado á emprenderla con él á ca-  
chetes.

Despues nos trae la criada el cho-  
colate y al ir á dejarlo sobre la mesa  
lo derrama sobre el diccionario de la  
lengua, mientras Gilito, que es el mis-  
mo demonio, se entretiene en aguge-  
rear un retrato de Frasuelo que me  
habian regalado días anteriores.

Al mismo tiempo que mi mujer gri-  
taba desafortadamente porque la gata  
se había llevado un filete de ternera  
que tenia sobre la mesa, mientras ella

habia ido á socorrer á Pepito que se  
habia hecho un chichon del tamaño de  
una bola de billar por ir en auxilio de  
Rosita que acababa de romperse el  
bautismo rodando por las escaleras.

Sosegados los ánimos, volvemos al  
despacho dispuestos á empezar nuestra  
enojosa tarea.

Pero por mas esfuerzos que hacemos  
no adivinamos el medio de salir del  
paso.

«Oro, plata, cobre y nada»... sí, una  
zarzuela muy bonita, pero ¿quién se  
atreve á decir de ella nada? del oro no  
hablemos porque hoy el que logra pes-  
car una moneda de cinco duros es el  
hombre mas dichoso del universo; la  
plata es una señora que rara es la vez  
que asoma por nuestras puertas las na-  
rices; del cobre no conviene hablar  
porque podíamos envenenarnos; y de  
la nada... vaya, el que se atreva ha-  
blar de la nada que levante el dedo.

Lo único que podríamos decir de la  
nada es que solo de ella están siem-  
pre llenos nuestros bolsillos.

El agradable gris que nos visitó el  
miércoles, tampoco podemos hablar,  
porque ya se ha hecho cursi hablar de  
la temperatura, como no sea en las vi-  
sitas de cumplido.

¡Qué hacer, Dios mio!

De pronto una idea luminosa recorre  
nuestra mente, y nuestros ojos giran  
vertiginosamente hácia el almanaque.

Eso es. Estamos salvados!

Mañana es San Blas, hablaremos de  
los tradicionales cordones, de la ver-  
bena, habrá música como todos los  
años, las hermosas huertanas lucirán  
sus delantales nuevos y sus encarna-  
dos refajos, y sus... ¡bravo! ¡bravo!...  
y las distinguidas hijas del Segura  
bellas como la pluma de la... justo,  
eso es.

Y hoy es la Purificacion de la Vir-  
gen... hablaremos de las inocentes tor-  
tolitas... diremos que hoy es el día  
destinado á desbaratar los beleenes, pa-  
ra las personas que conservan esta pia-  
dosa costumbre, (la de hacerlos, no la  
de desbaratarlos).

Y apropósito de belenes diré que mi  
suegra, que es un tigre de Bengala  
(salva la comparacion) no pasa día que  
no me arme dos ó tres.

Con que... manos á la obra.

MARIANO AREU.